

DIEGO DE TORRES VILLAROEL, AN ENIGMATIC FIGURE ON THE SPANISH LITERARY SCENE OF THE 18TH CENTURY

Irina Dogaru

Lecturer, PhD, UNATC, Bucharest

*Abstract: The article examines the peculiar case, in the Spanish literary environment of the first half of the 18th century, of the autobiographical work *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor Diego de Torres Villaroel*, from the perspective of the literary subject. We stress upon the fact that the term invented by Torres Villaroel, more specifically that of “certified novel” (“*novela certificada*”), represents a hybrid product belonging to the genre of autobiography and the novelistic genre, with the purpose to narrate the author’s own life. We investigate the peculiarities of *Vida*, where the author is, at the same time, a subject and an object. We identify the strategies used by Torres Villaroel to describe himself in an ambiguous tale which, for the first time in the Spanish literature, tells the life story of a normal human being, neither a *pícaro*, nor a saint, and the contrary tendencies made manifest by an author who permanently oscillates between asceticism and hedonism, between his real individuality and the image he pretends to leave of himself. We present the characteristic features of *Vida*, where the author focuses more on his own subject than on the events, on his own individuality more than on a category. We emphasize the modernity of the Salmantine writer, whose declared purpose is, among others, to defend himself against his detractors, but who eventually launches, through the exploration of the self, an ontological question related to the mystery of the human nature, fluctuating between mocking irony and anxiety, between game and pain, between frivolity and seriousness. Finally, we submit our conclusions regarding the renovating traces of Torres Villaroel, who marks the beginning of the Spanish modern autobiography in the transition period between the Baroque and the Enlightenment, standing, according to Francisco Umbral, “between Quevedo and Voltaire”.*

Keywords: autobiography, subject, ambiguity, hybrid, modernity.

En el paisaje español de la primera mitad del siglo XVIII, Diego de Torres Villarroel (1693-1770) representa el caso peculiar de un inconformista subversivo y rebelde, que bordeó incesantemente los límites del sistema de valores heredado, e incluso de lo admisible.

Hijo de un modesto librero salmantino, Torres tuvo que luchar para escapar a la pobreza ligada a su origen, lo que le llevó a una existencia conflictiva, en permanente confrontación con la sociedad cerrada en la que vivía y con los prejuicios de esta última.

Personalidad polifacética (catedrático de matemáticas, astrólogo, escritor, poeta, subdiácono, sacerdote, soldado, curandero, químico, danzante), Torres se enfrentó con la ciencia oficial en el claustro de su universidad (la de Salamanca).

Su biografía está marcada por momentos dramáticos: Torres fue condenado injustamente y sufrió prisión y exilio, sus almanaques y pronósticos fueron prohibidos, sus compañeros de la universidad le hicieron la vida imposible, fue blanco de sátiras, insultos y panfletos, acusado de loco, hereje, judío, fue desterrado y encarcelado, fue condenado por la Inquisición.

La personalidad que se va forjando es la de un ser consciente, en todo momento, de su individualidad, preocupado por su independencia y libertad, afanoso de celebridad y poseedor de una vitalidad dispuesta a cualquier esfuerzo para conseguirlas.

Desterrado injustamente a Portugal de 1732 a 1734 (como consecuencia de un conflicto entre dominicos y jesuitas, acusado de haber escrito libelos contra los ganadores), Torres se ve sumido en una profunda depresión y decide escribir su autobiografía, clamando su inocencia.

Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor Diego de Torres Villarroel se va sin embargo gestando en toda la obra anterior del autor, caracterizada por una exacerbada individualidad, por la permanente presencia de un *yo* que singulariza todos los géneros que cultivó. En este texto confluyen, como señala Guy Mercadier en su conferencia titulada *Diego de Torres Villarroel, une autobiographie permanente*, los regueros del autodiscurso que brotan por todas partes en la producción de su autor.

La *Vida* está dividida en seis partes o "trozos", de las cuales las primeras cinco se corresponden a las fases naturales del desarrollo vital – como resulta también del título – y la última – la menos interesante desde el punto de vista literario – es una aglutinación de documentos destinados a demostrar que todo lo que había contado es real.

Los primeros cuatro "trozos" aparecen en 1743, cuando Torres había recuperado su vitalidad, en un momento en que no había, en España, un modelo al que el escritor pudiera acogerse. De aquí la singularidad genérica de la obra, en la que un exegeta como Eugenio Suárez-Galbán vio un Jean Jacques Rousseau *avant la lettre*. En 1750, jubilándose tras un nuevo conflicto con sus compañeros de la universidad, empieza a corregir sus *Obras Completas*, que serán publicadas por suscripción pública en 14 tomos.

Dijimos que la *Vida* no tuvo modelo previo dentro de su género en España. Pero, como señala Manuel María Pérez López en su Estudio introductorio a la edición crítica de la *Vida*, "nada surge de la nada" y la tradición literaria que Torres tenía a la mano contaba con autobiografías de santos, como *Las Confesiones* de San Agustín o la *Vida* de Santa Teresa, por un lado, y con la novela picaresca, por otro. Y hay fragmentos en la *Vida* de Torres que se caracterizan por la misma especie de diálogo interior y autorreconocimiento que se dan en las *Confesiones* de San Agustín, como también hay trozos que le hicieron afirmar a Joaquín de Entrambasaguas que Villarroel escribió "la última novela seudopicaresca"¹ de la literatura española.

Pero aunque Torres se valga de los modelos aportados por la tradición literaria – el picaresco, el confesional, el apologético –, el diseño de su obra es altamente personal y original. Ya es un hecho conocido que la identificación de la *Vida* con la novela picaresca (realizada por Valbuena Prat) se ha descartado como errónea. El protagonista no es un marginado, un pícaro, sino un burgués integrado en la sociedad, consciente en todo momento de su individualidad y de la igualdad esencial de los humanos, pero aun así, hay que tener en cuenta, como señala Pérez López, que la novela picaresca funciona "como marco referencial que da sentido a un juego de alusiones y complicidades irónicas con el lector"².

Por primera vez en la literatura española, el protagonista no es ni un pícaro, ni un santo, sino un ser normal y un triunfador social.

Si la razón que le determina a Torres Villarroel a escribir una autobiografía es su afán de establecer la verdad sobre su vida, verdad que veía permanentemente amenazada por sus enemigos, existen sin embargo otras dos razones, secundarias – pero que, por su reiteración a lo largo del texto, no parecen menos importantes: ganar dinero y fama y "asentar su memoria de modo que nadie pueda mancillarla tras la muerte"³. Torres parece pendular entre el grito

¹ Joaquín de Entrambasaguas, "Un memorial autobiográfico de Don Diego de Torres y Villarroel", p. 402.

² Manuel María Pérez López, *Estudio introductorio* a la edición crítica de la *Vida*, Edifsa, Salamanca, 2005, p. 34.

³ Juan Fernando Valenzuela, Magaña, "Vida y género".

que lanza en la *Introducción*: "Y, por vida mía, que se ha de saber quién soy"⁴ y su proyecto de felicidad individual, que se traduciría en su deseo de independencia, independencia que sólo el dinero le podía asegurar: "si mi vida ha de valer dinero, más vale que lo tome yo que no otro"⁵. En resumidas cuentas, lo que le importa a Torres conseguir, en virtud de su proyecto de felicidad personal, es "fama, dinero y libertad", puesto que, en sus términos, este es "el chilindrón legítimo de las felicidades"⁶.

El catedrático de Salamanca quiere que triunfe la verdad para que el retrato que de él quede se fundamentara en "noticias ciertas y asunto verdadero", por aburrido que sea. Y, hablando de su autobiografía, Torres inventa el término de "novela certificada", para diferenciarla de la "novela ficticia", lo que llega a sugerir, como observa Russell Sebold en su estudio titulado *Novela y autobiografía en la Vida de Torres Villarroel*⁷, un género literario tan moderno como el de *non-fiction novel*, innovada por Truman Capote en su *In Cold Blood*. De este modo, Torres quiere subrayar que su autobiografía es una novela basada en hechos reales y comprobables históricamente, es decir "certificables". Él señala que su relación es verdadera, pero también "adornada" o, en los términos de Sebold, "engalanada con técnicas novelísticas".

No obstante, la autobiografía se abre a lo real de un modo diferente. El protagonista es el sujeto, lo que condiciona la temática de la autonovelación. El autor decide contar su vida, seleccionando unos hechos que considera más importantes y, a través de su *yo*, ofrece una perspectiva y una visión del mundo. El lector se compromete a leer lo escrito como si fuera real e histórico.

Es difícil contestar a la pregunta: ¿cuál es la dosis de lo novelístico y lo autobiográfico en la *Vida* de Torres Villarroel? El contrato de lectura o el así-llamado "pacto autobiográfico" (del que habla Philippe Lejeune), por el que el autor se compromete a contar su vida real, diciendo la verdad, constituye la base del texto. En virtud de tal pacto, el autor comparte con el narrador y el protagonista la misma identidad. Un *yo* único les infunde vida, pero la medida en que éste se puede desvelar o revelar a varios niveles del texto es bastante incierta.

Guy Mercadier sugiere que a Torres le gusta ocultarse para aparecer reflejado en un espejo. Diríamos que el autor es el dueño de la conciencia a cuya revelación asistimos, pero el mismo autor se distancia de sí mismo para transmutarse en el narrador, el que confiere coherencia y orden a los sucesos narrados. Aun así, la identificación entre el narrador y el protagonista es relativa, porque supone un distanciamiento cronológico o temporal, de modo que es el personaje el que se desvela gradualmente en el relato, pero no lo puede hacer sino a través de la fragmentariedad.

Además, las fronteras entre autobiografía y novela no son visibles y lo eran aún menos en el siglo XVIII, cuando no se distinguía entre los dos géneros. Como resultado del intento de autoexpresión se desencadena involuntariamente la creación de un mito ideal, tras el proceso de autobúsqueda y autoindagación.

En el caso peculiar de Torres, el planteamiento lineal del relato se ve afectado por la intervención del narrador, desde la altura de su presente.

Al mismo tiempo, la ironía y la autoburla problematizan la categorización genérica del texto, enriqueciendo la estructura profunda del mismo con la ambigüedad.

⁴ Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel*, Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com, p. 5.

⁵ *Id.*, p. 6.

⁶ *Id.*, Trozo II, p. 61.

⁷ Russell Sebold, *Novela y autobiografía en la Vida de Torres Villarroel*, Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com, p. 9.

En todo caso, la *Vida* es un producto híbrido de autobiografía y novela, lo que le determina a Sebald hablar de una "autobiografía novelística"⁸.

El autor, Torres, es simultáneamente sujeto y objeto tanto de su propia existencia como del relato mismo. Aunque logra triunfar, a duras penas, en la vida, pese a las maquinaciones de sus enemigos y de su propio destino, Villarroel parece convertirse en sujeto pasivo de su vivir. Así, en el texto hay muchos pasajes en los que el autor utiliza fórmulas pasivas e impersonales para referir su epopeya personal. Torres habla de "las aventuras que fueron sucediendo a mi vida" o "los descuidos y malicias que han pasado por mí", como si fuera un espectador pasivo de su propia existencia.

En otros pasajes, el distanciamiento épico o artístico (la objetividad) se manifiesta por la identificación de Torres como novelista observador con el modelo observado y el personaje. Hay un pasaje que sirve de ejemplo en este caso, cuando Torres, que se encuentra en Coimbra, donde había sido desterrado, habla con varias personas para convencerlas de su inocencia, pero pretende no ser Torres mismo, sino un conocido suyo: "Yo – escribe Villarroel – les aseguraba que no conocía a Torres (...). Prometí que le significaría lo mucho que tenía que agradecer a sus buenos deseos"⁹.

Ese distanciamiento es una condición previa para aplicar la técnica de la observación detallista a la realidad personal del autor. La objetivación de la propia persona es patente en el tercer trozo de la *Vida*, cuando Torres se describe a sí mismo "por dentro y por fuera".

El personaje se motiva desde dentro, cubriendo autonomía y objetividad en esta "novela certificada". El autor parece buscar en la picaresca un patrón estilístico, marrando muchas veces algo censurable para él, como si las cosas acontecieran muchas veces sin su implicación. Y esta manera de autoeximirse de parte de la responsabilidad de sus hechos es sólo un truco para desdoblarse, para autoobservarse desde fuera actuar, hablando de sí mismo como si se tratase de otra persona.

El juego sujeto-objeto se vale también de toda una serie de máscaras con las que el autor-narrador cubre el rostro de su personaje, como si sólo a través de innumerables espejos pudiéramos entrever fragmentos que componen la verdadera esencia del autor y su compleja personalidad, siempre escurridiza.

A lo largo del recorrido, el *yo* omnipresente se manifiesta a través de lo que Manuel María Pérez López llamó un "juego de complicidades irónicas con el lector", configurando una autobiografía burguesa, clasificada por Mercadier como "permanente". La poderosa individualidad que, por sacrificios y méritos propios, se gana un lugar al sol es la que dirige la escritura hacia el autoconocimiento y autoafirmación en el conflicto con el mundo.

Torres Villarroel afirma repetidamente que no le debe nada a nadie, logrando la independencia que le da el dinero, sin que esto fuese nada despreciable. Al contrario, según observa Eugenio Suárez-Galbán en su estudio *La Vida de Torres Villarroel y la autobiografía moderna*¹⁰, "si el burgués no hubiera logrado la fuerza social y económica – práctica, en una palabra – el romántico no hubiera estado en condiciones de elevarla a una categoría espiritual". Pero el burgués no impone sólo el dinero, sino también su perspectiva vital, a través del *yo* dotado con una visión coherente del mundo y del hombre, que confiere unidad a la obra. Así, pasando de la autobiografía a la novela, el texto se transforma en un *Bildungsroman* de trasfondo autobiográfico¹¹, donde incluso "la configuración estructural

⁸*Id.*, p. 30.

⁹ Diego de Torres Villarroel, *Vida...*, p. 65.

¹⁰ Eugenio Suárez-Galbán, "La Vida de Torres Villarroel y la autobiografía moderna (de Villarroel a Rousseau)", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com, p. 45.

¹¹ Manuel María Pérez López, "De la picaresca al *Bildungsroman*: la *Vida* de Diego de Torres Villarroel", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com, p. 37.

(...) se compagina bien con los esquemas constructivos de la <novela de formación >"¹². Se narra el proceso de construcción de una persona que aspira a ser aceptada y admirada en la sociedad en la que vive. Este proceso conduce, a través del paulatino autoconocimiento y de la conciencia de la identidad personal, a la aceptación de su propia suerte y a la integración en la sociedad.

Aunque históricamente el *Bildungsroman* nace, con *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister* de Goethe, en la Alemania de finales del siglo XVIII, en España la picaresca había aportado ya "la formalización novelística del proceso de formación" según el mismo Manuel María Pérez López¹³, pero lo había hecho en una sociedad cerrada, en la que el individuo no contaba nada.

La innovación y modernidad de Torres consisten precisamente en escribir una autobiografía que en la que se registra el éxito del individuo en una sociedad más abierta, a través de un yo que puede elegir su destino y que conserva intacto su misterio, disfrazándose y desvelándose a la vez, en el intento de mostrar que detrás de las múltiples máscaras se esconden, en efecto, no sólo los hombres de su clase social en su momento histórico, sino el ser humano en general, con su condición siempre contradictoria, abrumadora y esencialmente inexplicable.

El concepto del héroe como paradigma de todos los humanos se basa en una complejidad misteriosa, de la que no faltan varias alternativas de autobiografía. Le vemos a Torres- personaje disfrazado "treinta veces en una noche, ya de viejo, de borracho, de amolador francés, de sastre, de sacristán, de sopón", instalado gustosamente en todas estas posturas.

Inmerso también en toda una serie de contradicciones que vive en carne propia, el autor pendula sin ceso entre autoapología y autocrítica, soberbia e humildad, ironía y angustia, locura y cordura, frivolidad y gravedad, entre lo ascético y lo mundano, pareciendo siempre sincero y sin embargo valiéndose del humor para explotar el abismo entre sus ideales y las realidades de su existencia, de la falsa humildad para manipular los sentimientos del lector, para predisponerle a favor suyo en contra de sus enemigos.

No obstante, estas contradicciones representan en el plano moral la aplicación de la ambigüedad filosófica-psicológica del ser humano: el hombre no es ni bueno, ni malo, sino ambos a la vez, con algo misterioso que siempre late en su fondo. Parece que el autor mismo se ve forzado a admitir que dentro de sí se esconde algo que él mismo no puede conocer. Oscilando entre la inclinación mundana y la ascética, Villarroel llega a expresarse en términos modernos, complejos y contradictorios, que trascienden la visión escolástica medieval.

La autobiografía se concibe ya como una autobúsqueda para "llegar a un entendimiento" consigo mismo, en las palabras del propio Torres. Fiel a sus contradicciones, el autor se declara enigmático y complicado.

El autor se complace en la autoindagación profunda para buscar razones dentro de sí mismo, lo que representa un paso importante hacia el laicismo, cuyas raíces se encuentran en el humanismo renacentista¹⁴. Consiguientemente, se llega a una tendencia individualista, a una concepción del hombre como individuo más bien que tipo. Pero la conclusión tras el autoanálisis es que siempre quedará un núcleo de oscuridad en su fondo.

La modernidad de Villarroel es patente no sólo en el distanciamiento con que el autor trata los sucesos que refiere de su propia vida, sino también en el uso de las digresiones, que introduce para comparar los hechos del protagonista con momentos sea anteriores, sea posteriores de su historia, truco que el autor utiliza, en la opinión de Russel Sebold, para

¹² *Id.*, p. 40.

¹³ *Id.*, p. 6.

¹⁴ Eugenio Suárez-Galbán, *Op. Cit.*, p. 51.

revestir de una mayor ilusión de realidad las acciones del personaje y para redondear lo *novelizado*.

En el tercer Trozo de la *Vida*, se produce la ruptura del orden cronológico: la autodescripción de Torres corresponde a los 46 años del autor, mientras que la narración tras el autorretrato, continúa a sus treinta y tres años. En la interpolación de las digresiones narrativas donde no se había de esperar, Sebold¹⁵ ha visto el anticipo de la técnica tan moderna del flujo de conciencia, que James Joyce utilizó en su *Ulysses*.

En fin, tanto Eugenio Suárez-Galbán como Guy Mercadier identifican una modernísima observación de Torres, en la que el autor de la *Vida* alude a lo que hoy llamamos subconsciente, como "factor propicio, en ciertos momentos, para una mayor fidelidad del autorretrato"¹⁶. Leamos las palabras de Torres en el Trozo III de la *Vida*: "a hurtadillas de mi vigilancia se han salido (...) muchos pensamientos y palabras, que han descubierto las manías de mi propensión y los delirios de mi voluntad"¹⁷.

En conclusión, Diego de Torres Villarroel es, por su vida y su obra, una figura de transición entre el Barroco y la modernidad ilustrada, en un período en que estalla la crisis del sistema de valores heredados y en que se forja una nueva mentalidad antiescolástica y prorreformista.

En su pensamiento profundo, cuerpo y alma se armonizan humanamente en el ser, hombre y universo se enlazan en armonía cósmica y todo lo creado se armoniza trascendentemente con Dios.

El interés por la ciencia, la dimensión divulgadora y popularizante que tuvieron sus acciones, la preocupación por una educación útil y eficaz para la felicidad individual y colectiva, la emancipación respecto a la teología, su esfuerzo armonizador – el eclecticismo siendo la solución que Torres encuentra al choque histórico entre ciencia y fe y al compromiso desbordante vitalismo y su ortodoxia – hacen que este escritor se convirtiera, como inspiradamente afirmó Guy Mercadier¹⁸, en nuestro contemporáneo, cuyo lugar histórico se encuentra en los umbrales de la modernidad.

- BIBLIOGRAPHY

1. DE TORRES VILLARROEL, Diego, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel*, Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
2. SUÁREZ-GALBÁN, Eugenio, "La Vida de Torres Villarroel y la autobiografía moderna (de Villarroel a Rousseau)", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
3. SUÁREZ-GALBÁN, Eugenio, "La estructura autobiográfica de la vida", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
4. PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, *Estudio introductorio a la edición crítica de la Vida*, Edifsa, Salamanca, 2005
5. PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, "De la picaresca al *Bildungsroman*: la *Vida* de Diego de Torres Villarroel", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
6. PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, "Para una revisión de Torres Villarroel", en *Revisión de Torres Villarroel*, Manuel 7. PÉREZ LÓPEZ, María y MARTÍNEZ Mata, Emilio (Eds.), Salamanca, Ediciones Universidad, 1998, pp. 13-35
8. SEBOLD, Russell, *Novela y autobiografía en la Vida de Torres Villarroel*, Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com

¹⁵ Russell Sebold, Op. Cit., p. 26.

¹⁶ Eugenio Suárez-Galbán, Op. Cit., p. 49.

¹⁷ Op. Cit., p. 65.

¹⁸ En *Diego de Torres Villarroel, une autobiographie permanente*.

9. MERCADIER, Guy, *Diego de Torres Villarroel, une autobiographie permanente*, Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
10. DE ENTRAMBASAGUAS, Joaquín, "Un memorial autobiográfico de Don Diego de Torres y Villarroel", *Boletín de la Academia Española*, XVIII, 1931, 395-417
11. FERNÁNDEZ-JAUREGUÍ, Carlota, "Poética del pronóstico y autobiografía en Diego de Torres Villarroel", *Dialogía*, 10, 2016, pp. 260-291
12. VALENZUELA MAGAÑA, Juan Fernando, "Vida y género", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com
13. VALENZUELA MAGAÑA, Juan Fernando, "La *Vida* de Diego de Torres Villarroel y su tiempo", Biblioteca Virtual Cervantes, cervantesvirtual.com